

Al Difunto Pobre

*Pablo Neruda
Plenos Poderes, 1981*

A nuestro pobre enterraremos hoy:
a nuestro pobre pobre.
tan mal anduvo siempre
que es la primera vez
que habita esta habitante

Porque no tuvo casa, ni terreno,
ni alfabeto, ni sábanas,
ni asado,
y así de un sitio a otro, en los caminos,
se fue muriendo de no tener vida,
se fue muriendo poco a poco,
porque esto le duró desde nacer.

Por suerte, y es extraño, se pusieron de acuerdo
Todos desde el obispo hasta el juez
Para decirle que tendrá cielo
Y ahora muerto, bien muerto nuestro pobre,
Ay nuestro pobre pobre
No va a saber qué hacer con tanto cielo.
¿Podrá ararlo y sembrarlo y cosecharlo?

¡Qué peso tiene ahora el pobre pobre!
Era de puro hueso y de ojos negros
y ahora sabemos, por su puro peso,
ay cuántas cosas le faltaron siempre,
porque si este vigor anduvo andando,
cavando eriales, arañando piedras,
cortando trigo, remojando arcilla,
moliendo azufre, transportando leña,
si este hombre tan pesado no tenía
zapatos, oh dolor, si este hombre entero
de tendones y músculos no tuvo
nunca razón y todos le pegaron,
todos lo demolieron, y aún entonces
cumplió con sus trabajos, ahora llevándolo
en su ataúd sobre nosotros,
ahora sabemos cuánto le faltó
y no defendimos en la tierra.

Ahora nos damos cuenta que cargamos
Con lo que no le dimos, y ya es tarde:
Nos pesa y no podemos con su peso.

¿Cuántas personas pesa nuestro muerto?

Pesa como este mundo, y continuamos
Llevando a cuestras este muerto. Es claro
que el cielo es una gran panadería.